

POLITICA

ETICA

Y

RESPONSABILIDAD

Septiembre 1º de 1993

En Diciembre de este año habrá elecciones presidenciales y de parlamentarios. Es un hecho importante en la vida de un país y siempre las elecciones constituyen un acontecimiento especial porque los chilenos logran darle un sentido ritual y casi sagrado al hecho de sufragar.

Toda elección necesita transparencia y rectitud ya sea en los electores, ya sea en los candidatos. Cuando alguno de estos actores se echa a perder por ambiciones de poder o por la fuerza del dinero se enrarece el ambiente y las relaciones humanas quedan trizadas. Cuando no se trabaja políticamente en forma limpia se generan resentimientos y odios que destruyen la convivencia nacional. Estas heridas son mayores en las ciudades o pueblos más pequeños.

La Iglesia, por fidelidad a Jesucristo, presenta estas reflexiones sobre política, ética y responsabilidad. Entregamos estos criterios cristianos en esta importante materia:

1. Siempre la vida política ha estado revestida de un especial estatuto en las sociedades. De ella depende el orden social; es decir, la seguridad de las personas y sus bienes, la justicia distributiva y el bien común. Quienes gobiernan y ejercen funciones políticas han sido, por eso reconocidos como personas especiales: servidores de la Comunidad, por un lado y, por el otro, personas dotadas de autoridad. Se ha esperado que quienes gobiernan sean personas respetables, prudentes y honestas.

Se desean personas dignas de crédito y confianza de parte de los gobernados y por eso antiguamente se les buscó entre los ancianos o los más sabios.

2. La política democrática moderna es más compleja: en ella participan todos los ciudadanos; los asuntos sobre los que decide la autoridad suelen ser complicados; existe más información y conocimientos sobre esos asuntos; los gobernados no sólo quieren ser escuchados sino que desean participar y ser tomados en cuenta.

Hoy día se espera que los políticos sean justos y también expertos; que junto con ser prudentes, se comuniquen con sus electores; que a la honestidad agreguen la eficacia. En épocas anteriores parece que bastaba la buena voluntad y la participación ciudadana era mucho menor.

3. Los políticos están sujetos a un escrutinio público mucho más severo. En la medida que sus funciones en el Estado y la sociedad les entrega poder e influencia, se desea que estén sometidos al control de la opinión pública. Tal es, precisamente, una de las bases éticas de la democracia: que las personas que ejercen autoridad en representación del pueblo sean responsables frente a él por sus acciones.

4. Constatamos que la democracia no siempre ha logrado controlar a las personas que son elegidas para ejercer funciones políticas. En algunos países los políticos han usado su influencia para enrique-

cerse personalmente, para favorecer a sus amigos, a su partido. Con ello han corrompido las bases éticas del Estado democrático y han puesto en tela de juicio la propia función política. En esos países la palabra política y el mismo concepto de partido político ha perdido respeto y no tiene credibilidad.

5. No puede pensarse que allí donde han existido regímenes totalitarios o autoritarios la virtud política ha estado más protegida. Todo lo contrario: la concentración del poder, propia de estos sistemas, y el secreto en que se ejerce, concentra también y vuelve más inexpugnable la corrupción.

6. La democracia tiene sus propias armas para combatir la corrupción y el abuso del poder; existe libertad de los medios de comunicación, una oposición vigilante, tribunales independientes, mayor independencia y la posibilidad de perseguir legalmente a los políticos que hayan incurrido en delitos.

7. Nuestro país es reconocido como una nación en la cual la sociedad, el Estado y las prácticas políticas se han desarrollado sobre bases éticamente sanas. Por eso mismo, el quiebre de la institucionalidad democrática en los años pasados, con todas sus consecuencias sobre los derechos humanos, causaron una profunda y dolorosa herida y llevaron a una reacción fuerte de la comunidad internacional.

8. Nunca estaremos totalmente libres de los riesgos que acechan a la sociedad moderna. Debemos por eso mismo cuidar con extremo rigor el patrimonio ético de la política. La credibilidad de quienes tienen esta hermosa vocación de servicio sólo se hace real cuando las actitudes responden en forma coherente con lo que se dice. Quisiéramos señalar los dos grandes peligros que pueden quebrar la confianza en la vida política:

9. El primer peligro está en el mal uso del dinero.

Debe ser muy bien dimensionado el peso distorsionador que el dinero puede tener en la política. El dinero, símbolo del poder, se ha convertido en un medio universal que puede penetrar en todas las esferas de la sociedad. No sólo sirve como legítimo medio de intercambio, de pago de ahorro y de disfrute sino que puede ser usado como medio de presión, como medio de explotación, como un poder sin contrapeso, como una ventaja desigual en la competencia y, lo que es más grave, el dinero puede ser un medio de corrupción. Es necesario evitar que el dinero se convierta en el maestro de la política. La compra de votos por dinero produce el quiebre de la vida política y tanto aquel que compra un voto o aquel que vende su conciencia por dinero cometen un grave error. La conciencia es sagrada y no puede ser comprada o vendida por ningún motivo.

La política está relacionada con las ideas, con la vocación de servicio, con la ética de la responsabilidad, con el deseo de solucionar los problemas de las personas, con la pasión por resolver los problemas de los más pobres, con la protección de los derechos humanos, con la ampliación de las oportunidades de vida, trabajo y participación de los ciudadanos.

El dinero, la fuerza y las ansias desmedidas por el poder pueden ser un cáncer de la política y difícilmente serán aliados de una política limpia. En nuestra sociedad, llena de atrasos e injusticias, los aliados de la política son la austeridad, la solidaridad, la paz y la justicia.

10. El segundo peligro que amenaza la política es la demagogia. El engaño, el jugar con las ilusiones de las personas, el prometer falsamente, todo eso daña la credibilidad de la política y los políticos, y siembra un malestar irremediable en el corazón del pueblo.

En nuestro país hay demasiadas necesidades y carencias urgentes que pueden ser objeto de un juego demagógico. Lo que el país necesita son dirigentes responsables, que posean la firmeza de sus ideales, valores y que trabajen por los demás, sin aprovechar sus cargos en función de intereses personales o de ambiciones individuales. Lo que el país requiere son dirigentes que puedan motivar a

la sociedad a trabajar más, a ser solidarios los unos con los otros, a prestarse ayuda y apoyo.

Se avecina un período electoral y tenemos que cuidar nuestra democracia, que está expuesta al doble riesgo del influjo negativo del dinero y de la demagogia irresponsable. Cada uno, en lo íntimo de su conciencia, debe defender la democracia no dejándose engañar por falsas ilusiones o por el brillo del dinero.

11. Estimados cristianos y personas de buena voluntad:

No se dejen engañar por la demagogia de las personas falsas y traten de ser realistas y juiciosos. Voten por quienes avalan con su vida personal las palabras que dicen en los discursos. Vean como actúan en la realidad aquellos que prometen ofertas que deslumbran; pero que no se pueden realizar.

Los cambios necesarios siempre requieren tiempo, sabiduría y planes bien pensados. Los cambios que se ofrecen en forma casi instantánea son promesas que se lleva el viento y traen grandes frustraciones a quienes creen que todo puede solucionarse en forma superficial y sin sabiduría.

12. Jesucristo es el Verdadero nos dice la Biblia y El nunca ofreció transformar la sociedad con palabras falsas. Pidió la transformación interior porque

desde el corazón del hombre nacen los grandes cambios en la vida.

Los políticos, a su vez, deben presentarse ante el pueblo con verdad; acompañados de sus virtudes, de su hoja de servicio al pueblo y en forma austera y sobria. Nadie debe hacer uso de la demagogia ya que esta estrategia no conduce a soluciones sino sólo a mayores frustraciones.

Hemos escrito estas reflexiones con un deseo de iluminar y de servir a nuestro país al cual todos queremos y en donde deseamos tener autoridades honestas, capaces y eficaces. La política debe ser transparente y así tendrá el rol y el significado importante que debe tener.

Que Dios y la Virgen María nos ayude a todos a vivir estas reflexiones y a recibirlas con buena voluntad.

Les saludan cordialmente,

CARLOS CAMUS L.
Obispo de Linares

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca